

Las armas de la patria

Pocos meses después los Granaderos contribuyeron a derrocar al primer Triunvirato, lo que no era casual. Su creador y jefe era miembro activo de la Logia Lautaro, grupo que influía en las decisiones políticas.

En 1813 los Granaderos tuvieron su bautismo de fuego: el 3 de febrero batieron a los españoles en San Lorenzo, cuando trescientos realistas intentaban un desembarco.

El combate de San Lorenzo no sólo resaltó la maestría de San Martín, sino que reveló la necesidad de proteger los ríos y sus costas de manera eficaz. Así, surgió la primera escuadra nacional cuya formación estuvo a cargo de un marino irlandés residente en Buenos Aires desde 1809: Guillermo Brown.

Por agua y mar se defendía una nueva nación. Pero ¿cuál era esa nación? Los sucesos de los años inmediatos demostraron que había que realizar muchos sacrificios antes de poder responder esa pregunta.

La Asamblea rompe con Artigas

El segundo Triunvirato tuvo una preocupación fundamental: convocar a una Asamblea General Constituyente. Para tal fin las provincias eligieron diputados que unidos a los de Buenos Aires, iniciaron sus sesiones el 31 de enero de 1813, fue elegido presidente Carlos María de Alvear y vicepresidente Gervasio Antonio Posadas.

En la Asamblea, llamada del año XIII, quedaron evidenciadas las ideas, posiciones y hechos que caracterizaban al país de entonces, y que tendrían vigencia por un lapso muy largo. El conflicto más grave que se planteó fue el rechazo de los diputados orientales, que llevaban precisas instrucciones de Artigas para obtener la declaración de la Independencia absoluta y crear una confederación republicana donde se asegurara la soberanía popular. Alvear, Posadas y los partidarios del centralismo dominaban la Asamblea. Los diputados de Artigas fueron rechazados, con lo que la ruptura con el jefe oriental fue total. Esta actitud fue mal vista por los pueblos del interior, que aspiraban a un estatuto autónomo y no dirigido por Buenos Aires.

La expulsión de los representantes de Artigas perjudicó también al sector de diputados que respondían a San Martín. Éste, al igual que el jefe oriental, aspiraba a la independencia absoluta; pero al quedar en minoría esa postura no pudo imponerse. Y para peor, las noticias procedentes de Europa no alentaban la emancipación. Napoleón se debilitaba, lo cual posibilitaba el retorno de Fernando VII a Madrid, lo cual efectivamente ocurrió.

Por agua y mar se defendía una nueva nación. Pero ¿cuál era esa nación? Los sucesos de los años inmediatos demostraron que había que realizar muchos sacrificios antes de poder responder esa pregunta.



Cañones de batalla.